

**EJE TEMÁTICO:  
EL USO DE ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS EN EL AULA Y SU IMPACTO EN LOS  
RESULTADOS EDUCATIVOS**

# **EL DIARIO DE CAMPO COMO ESTRATEGIA DE TRABAJO EN LA ESCUELA PRIMARIA**

**MAURICIO ZACARÍAS GUTIÉRREZ**

**Escuela Primaria Primero de Mayo  
C.C.T. 07EPR0054T  
Zona escolar 022  
Sector 002**

**Tapachula. Tapachula, Chiapas**

## ÍNDICE

Introducción.....	2
Propósitos.....	2
• General	
• Específicos	
Desarrollo metodológico.....	3
1.1. Aportaciones teóricas en las que se basa la experiencia.....	3
1.2. La idea. Ocupar el diario de campo como estrategia de trabajo en la enseñanza.....	5
1.3. La puesta en práctica.....	6
1.4. El carácter de la evaluación con el diario de campo.....	9
Conclusiones.....	10
Glosario.....	11
Bibliografía.....	11

## INTRODUCCIÓN

Siempre tenemos qué contar y qué escribir del quehacer docente. Podemos comentar de lo que pasa a diario en el aula, así también de cómo hemos resuelto la enseñanza de un contenido y de cómo hemos vivido el quehacer en el transcurrir del tiempo.

Sin embargo, la misma rutina hace de la experiencia un quehacer cotidiano, una fotografía mal enfocada que hay que repetir, que no pide más que la sugerencia del compañero de al lado para poder orientar el quehacer y “lograr” que el contenido o el propósito de la educación básica llegue a los indicados: los alumnos.

Cada docente forma su ideal de lo que quiere de la educación. Es un proceso del estar en este espacio social, económico, político, etcétera; en el que vivimos. Aunque muy vago o vulgar que se pueda considerar para algunos autores el quehacer docente o comprometido con el cambio social como debiera ser, lo cierto es que la situación de la enseñanza en el nivel básico actualmente es ambigua.

Pero ante lo precedente, ¿cómo surgen las experiencias docentes? Esto sólo lo deja el mismo quehacer y no se adquiere en ningún libro, porque es algo vivido. Y del docente depende escribirla o sólo vivirla y al final del retiro sólo recordar lo que se hizo o dejó de hacer.

La presente experiencia docente desemboca en el uso del Diario de Campo como estrategia de trabajo en la escuela primaria. Teniendo como propósito general: fortalecer el dominio de los contenidos curriculares, plasmados en el plan y programas de estudio de la escuela primaria para la enseñanza del español.

Dentro del texto, el lector encontrará el propósito de la estrategia de trabajo, el desarrollo metodológico, el cual da a conocer un panorama general de autores que han orientado mi quehacer y la experiencia que ahora presento. A la vez que preciso, cómo nace la idea de rehacer mi quehacer docente a través del diario de campo; el desarrollo que ha tenido a lo largo de cuatro ciclos escolares; el carácter que ha tomado la evaluación; finalizando con algunas proyecciones que se le pudieran dar al mismo, conjuntamente las conclusiones que hasta el momento se tienen y un glosario de palabras.

## PROPÓSITOS

### **General:**

Fortalecer el dominio de la producción de textos: cuentos, resúmenes, noticias y descripciones.

### **Específicos:**

- Relacionar la cotidianidad del alumno con lo que se enseña en el aula.
- Identificar dentro de un texto palabras mal escritas y analizar el significado que tienen dentro del mismo.
- Reconocer que al escribir un texto, debemos ser precisos y evitar repetición de palabras.

## DESARROLLO METODOLÓGICO

Antes de precisar en qué consistió el trabajo realizado, se comenta que se tuvo una orientación metodológica a partir de Stenhouse, Jhon Elliot y Mckernan. Pues son quienes precisan que el docente es investigador de su práctica, haciendo énfasis en la investigación-acción y el diario de campo como un recurso para registrar lo que se ha ido obteniendo.

El diario de campo es un “cuaderno de orientaciones que guía la reflexión y práctica educativa de todo maestro, es hacer de él, un valioso recurso para la conformación y consolidación de la cultura académica escrita”.<sup>1</sup>

Cuando se decide tomar el diario de campo, se visualizó entender cómo estaba concibiendo el alumno el aula de clase y tener un principio de cómo organizar metodológicamente el trabajo con este recurso. Quedando establecidos para su funcionalidad tres principios básicos.

- Primero, recabar lo que vive el alumno en el aula y fuera de ésta en el transcurso del día;
- Segundo, que el diario sea rotativo, se busca que todos los alumnos escriban en él; y
- Tercero, que sea un puente para relacionar lo sociocultural con lo científico, formativo y cívico-ético que se prioriza en el plan de estudios, para la escuela primaria. En otras palabras, se trabajó la transversalidad.

### 1.1. Aportaciones teóricas en las que se basa la experiencia

Comprometerse con la educación no sólo implica convivir con sujetos de diferentes edades, sino tomar en cuenta la situación social en la que nos encontramos, es pensar en una perspectiva fenomenológica de cómo estamos viviendo o sobreviviendo en este “Mundo Desbocado”<sup>2</sup>, por tomar prestadas las ideas de Giddens.

El implicarse en la clase es “estar preparados y dispuestos a renunciar a muchas de nuestras cómodas creencias sobre la vida en el aula”<sup>3</sup>. Es entender, comprender e interpretar con lo que vivimos. Es asombrarse de lo irónico que pasa en las aulas, donde la ideología de un bien social del que está lleno el curriculum cobra sentido en todos los aspectos que uno le quiera ver.

El dejar ser o la ideología de la inconsciencia que dice Giroux<sup>4</sup>, cobra importancia en la escuela, donde para saber estar hay que convivir con la ideología que se nos ha formado. Esa ideología de la crítica que él dice aun en mí la veo lejos de llegar. Sin embargo, mi pugna por alcanzarla es persistente. Pudiera decirse de manera reduccionista que el vivir con una ideología que quiere todo y nada a la vez, que su único fin es que se filosofe

---

<sup>1</sup> GUTIÉRREZ G. Martha C. El diario de campo y la sistematización de la experiencia docente. Universidad Pedagógica Nacional. Fecha de consulta: 28 de junio de 2010. Hora: 10: 13. Link.

[http://www.pedagogica.edu.co/storage/nn/articulos/nodynud05\\_26enre.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/nn/articulos/nodynud05_26enre.pdf)

<sup>2</sup> GIDDENS, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus. México. 6ª. Reimpresión. 2005.

<sup>3</sup> JACKSON PH. W. La vida en las aulas. Morata, España. 4ª. Edición. Reimpresión. 1996. P. 207.

<sup>4</sup> GIROUX, Henry A. Teoría y resistencia de la educación. Siglo XXI, México. 4ª. Edición. 1999. Pp. 187-192.

capitalistamente, es la que está permeando actualmente en humanos que en este momento se encuentran en el nivel básico.

Hay que considerar cada instante temporal, ahí donde se hacen decisiones, que giran o hacen girar el entorno social. Pues esa pequeña fracción constante del tiempo hace un aprendizaje que no sólo es significativo, sino permanente. Un significado que hace cambiar la vida de todos.

Sobre la ideología que se vive en el aula y en la escuela, se generan cambios, en algunos de ellos se laceran integridades, en ocasiones tal práctica genera el cambio pero no el dialógico<sup>5</sup> que propone Freire, sino un cambio de opresión, continuidad de la situación social opresora a la que el sistema social actual ha originado a la sociedad.

Algo importante en esta ideología del capitalismo en la que interactuamos se basa en una práctica a la dependencia. Importante es mencionar que esta ideología que existe se da para oprimir. Hay cotidianidades que reafirman lo comentado. Por ejemplo: sí genero el análisis de una lectura, sí comento y la interpreto desde mi marco referencial, sin embargo, la conversión a una actitud de cambio hacia la liberación social es nula. Entonces, las acciones se vuelcan a un arraigo de comportamiento social adherido a patrones culturales, que la escuela a estas alturas sólo pincha una parte de esa estructura consciente e inconsciente construida a lo largo de un espacio vivido.

Ante lo precedente, lo que seguiría es que el tiempo pasa y las emociones vividas por cada sujeto no se olvidan, se agregaría que únicamente creces, la vida sigue, te adaptas o sobrevives donde debieras vivir. Lo que llevaría a un fatalismo el quehacer de la escuela, que al agregarle el determinismo social, tenemos entonces que es cuestión de humanos estarnos angustiando y aniquilando. Queriendo ser el héroe a cada rato, donde salen los emancipadores y ya. Los correctores de vida, los que quieren cambiar el mundo y no pueden cambiar un poco el gesto de su rostro, los que simplemente son indiferentes, lo que miran y callan, los que impulsan, luchan, sueñan, en fin un poco de todo en este aglomerado social que sobrevive a expensas de los demás.

El caer a un fatalismo no es la intención del trabajo, sino para ubicarnos de lo que pasa en la escuela. Es analizar la enajenación y alienación que impera en la escuela. Es considerar la sombra de la crisis<sup>6</sup>, crisis que no sólo es económica, sino social, cultural, política. Crisis que nos ha reificado.

Es preciso mencionar que la tarea de la escuela es formar humanos, como dice Freire, es tener una acción humana comunicativa en palabras de Habermas. Es no sólo considerar al alumno como el que tendrá que afrontar el futuro, sino como humano que tiene que visualizar la perspectiva del futuro que tendrá a partir de este presente. Tendría que formársele no con un presente de acrítica, sino crítico del contexto en el que le está tocando vivir.

De lo precedente y completando con lo que Elliot, McKernan y Stenhouse mencionan del cambio que los docentes debemos hacer, reorganizo mi quehacer a partir del uso del diario de campo como estrategia de trabajo. Donde lo plasmado por el alumno va a influir en la dirección del quehacer dentro del aula. Porque como dice Walter Ong, "reestructura

---

<sup>5</sup> FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, México. 54ª. Edición. 2002. Pp. 157-175.

<sup>6</sup> APPLE, Michael W. Educación y poder. Paidós, España. 2ª. Reimpresión. 1997. Pp. 17-25.

la conciencia, pues le permite al estudiante una organización mental de lo que quiere plasmar”<sup>7</sup>. En el siguiente apartado se especifica detalladamente lo que se menciona.

## **1.2. La idea. Ocupar el diario de campo como estrategia de trabajo en la enseñanza**

La experiencia docente aquí escrita, así como las tantas que hay que escribir por parte de los docentes en ejercicio y retirados, va referida al uso del diario de campo como medio para enseñar la asignatura del español, logrando la transversalidad en las demás asignaturas. Sin perder el propósito y contenido de lo que se esté trabajando. El trabajo con el diario de campo traspola lo escénico de las cuatro paredes del aula, viéndose reflejado en la cotidianidad que vivimos.

Enumerar los problemas educativos y sociales que existen en un aula, implica salir del estereotipo de ir y venir de los días de clase, de las semanas, de los meses y de los ciclos escolares. Es romper la barrera del tiempo en que permanecemos en el aula, es no sólo angustiarnos de por qué se presentan situaciones diversas en ellas, sino problematizarlas y buscar alternativas de solución.

El uso del diario de campo surge a partir del ciclo escolar 2005-2006, ante la problemática que presentaron los alumnos del tercer grado grupo “C” de la escuela primaria Profra. Cleofas Martínez Vargas, ubicada en Puerto Madero, Municipio de Tapachula, Chiapas. C.C. T. 07EPR0369S, perteneciente a la Zona Escolar 022, Sector 002.

Recién llego a la escuela y recibo el grupo. Al aplicar la evaluación diagnóstica encuentro que los alumnos en la asignatura de español presentan dificultades de escritura (segmentación de palabras, uso de la coma, punto y seguido, punto y aparte, acentos, etc.), a la vez, en lectura, expresión oral y reflexión sobre la lengua. En fin, el pan de cada inicio de ciclo escolar con lo que nos topamos los docentes. Las primeras interrogantes que se plantearon eran ¿Cómo apoyar al grupo? ¿Desde dónde hacerlo? ¿Cómo hacerlo? Pues una de las filosofías personales que he conceptualizado en el transcurso del ejercicio es que si el español no es funcional, las demás asignaturas poco pueden ayudar a formar al alumno con el perfil de egreso que se espera que salga, al concluir esta etapa de la educación básica. Es entonces que se toma la iniciativa de tomar al Diario de campo como estrategia de trabajo. El cual hasta este ciclo escolar lo he mantenido y obteniendo avances en los alumnos.

Comento que el uso del diario se implementó en el Tercer grado grupo C, en el ciclo escolar 2005-2006, luego en el sexto grado grupo A en el ciclo escolar 2006-2007, en el primer grado grupo A en el ciclo escolar 2007-2008 y en el segundo grado grupo A, en el ciclo escolar 2008-2009. Todos los ciclos escolares mencionados permanecí en la escuela que líneas arriba he citado.

---

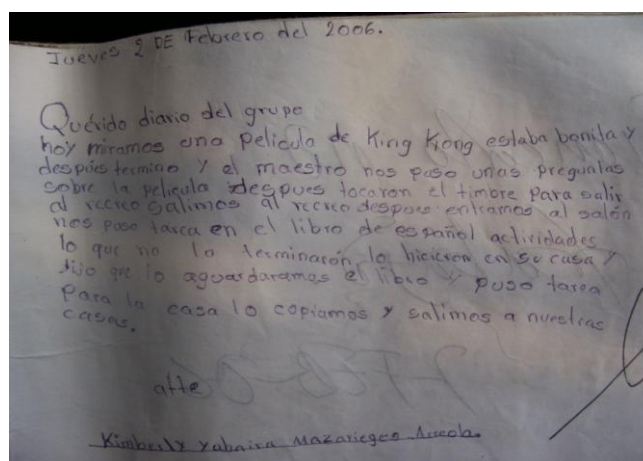
<sup>7</sup> ONG Walter, citado por ALZATE YEPES, Teresita. Et. Al. Una mediación pedagógica en educación superior en salud. El diario de campo. **Revista Iberoamericana de Educación. ISSN: 1681-5653.** n.º 47/4 – 10 de noviembre de 2008. EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Fecha de consulta: 28 de junio de 2010. Hora. 11:37 a.m.  
Link: <http://www.rieoei.org/deloslectores/2541Alzate.pdf>

### 1.3. La puesta en práctica

El diario de campo inicia en tercer grado. Una de mis utopías era encontrar en el diario escrito por los alumnos lo que habían aprendido de científico el día anterior, el asombro fue otro cuando encontré que sólo anotaban quienes se portaban mal, quienes cumplían con la tarea, a quiénes llamó la atención el maestro, etc.

La primera adecuación que se realizó entonces al uso del diario de campo fue que se vinculara lo que el alumno estaba entendiendo o significando de la vivencia en el aula, para después relacionarla a los contenidos. Menciono que es un proceso demasiado lento, en el sentido de que el español debe ser comunicativo, funcional y sociocultural.

Sin embargo, en ese momento de su puesta en práctica, se tomaba el entendimiento que el alumno había hecho de la clase (ver anexos, fotografía 1). El lograr que el alumno dominara la fluidez de la expresión oral, escrita, lectura y reflexión sobre la lengua fue un proceso lento e inconcluso en el tercer grado. ¿Por qué lento?, porque las características del grupo fueron diversas: los había lectores y descifradores de letras, entre otras. E inconcluso, porque no se continuó con ellos en el siguiente grado.



El logro obtenido fue que se consolidó en la mayoría de los alumnos la lecto-escritura, dado que varios traían una costumbre sólida de escribir mal las palabras. Entre las que se pueden mencionar: el uso de la g, j, gue, gui, r, rr, ll, ñ, s, z, c, güe, güi, v, b, etc. A la vez que la expresión oral y la reflexión sobre la lengua se trabajaron ampliamente, siempre se buscó relacionar el contenido con lo cotidiano.

El trabajo del diario de campo continuó y se llevó al sexto grado grupo C. La manera en que se empezó a trabajar en este grupo fue bastante hostil, dada la formación académica de los grados precedentes. Cabe comentar que la ubicación de la escuela es en una comunidad con clima caluroso, el desarrollo hormonal se adelanta, entonces el trato con los alumnos en este grado es prácticamente con adolescentes, no alumnos en la edad de la pubertad, entonces la imaginación del alumno es de otro tipo y la habilidad del docente para mediar la situación exige tener otra perspectiva para tomar el control del grupo.

Lo sorprendente en este grupo fue que de 41 alumnos inscritos, un 30% no dominaba siquiera la lectura. Cuando se les pidió que elaboraran un cuento, recurrieron a los contados por los padres u otra persona (Blanca Nieves, Caperucita Roja, etc.) y mal

planteados. Encontrándose además errores en ortografía, coherencia, puntuación y demás.

Cuando se les pide que realicen resúmenes, síntesis, mapas conceptuales, etc., también se encuentra deficiencia. En fin, no se podía rechazar al grupo dado por dos razones: la primera y decisiva es que era trabajar con el grupo o renunciar (cosa que no he hecho hasta la fecha), y la segunda, es que dentro del grupo habían unos que sí se ubicaban cognitiva y pedagógicamente al grado. Así que las ideas para reorganizar un aprendizaje global e interesar al adolescente a las tareas del grupo fueron dolorosas para ambas partes. Entonces lo primero que utilizo como estrategia de trabajo fue el diario de campo.

Esta vez, el trabajo con el diario de campo a diferencia del grado anterior, es que fue más productivo, ya que se hizo uso de la enciclomedia, ocupando de ésta los procesadores de palabras que incluye y el grabador de voz, lo que permitía mostrar al grupo como escribía el compañero y cómo leía lo escrito. Originando que el grupo dialogara sobre la manera de escribir y leer, a la vez que se generaba la reflexión sobre las palabras usadas en el escrito.

Después de esto, se vinculaban algunas de las partes del diario, con los contenidos de las asignaturas e inmediatamente se enlazaba con el Internet que está integrado al equipo de cómputo, y se complementaba electrónicamente con la página del periódico Excélsior. El fin fue trabajar no sólo lo conceptual, sino formarlos con otra perspectiva de cómo entender la situación social cotidiana con otros contextos.

Lo que se plasmó en el diario en este sexto grado, tampoco varió de lo que plasmaron los alumnos de tercer grado, pues siempre se hacía énfasis en los que no hicieron tarea, los castigados, lo que hicieron en la mañana antes de venir a la escuela y lo cotidiano del aula, menos de lo científico que en la escuela se enseña. Situación que también causó asombro, pues por la edad y el grado que se cursa, se espera que el alumno responda no sólo a lo cotidiano. Pues desde la teoría de Piaget el alumno ya ha avanzado varios estadios y es capaz de formular criterios más objetivos sobre su realidad. Pero la postura de Piaget con la mayoría de los chicos no es así, entonces se empieza a retomar y diseñar la clase desde lo que el alumno escribía y a partir de ahí vincularlo con los contenidos. En sí es un ir y venir, a veces sin rumbo y cuando se considera que se ha encontrado el punto al que se quiere llegar, se da uno cuenta de que aun falta más por reforzar. Por que cuando no se tiene establecido cuál es fin por el que se llega a la escuela, se pierde el sentido de lo que es la educación.

Descubrí que si en el diario se escribió “el maestro le llamó la atención a Oswaldo porque estaba peleando con Jesús”, se tomaba lo escrito en el diario para trabajar la asignatura de Cívica y así desarrollar una polémica con los alumnos. Esto sólo es un ejemplo, dado que también escribieron frases como: “Desayuné café con leche”, “vino el maestro de física y nos llevó a la cancha”, “del centro de salud vinieron a inyectarnos”, etc. Las frases del diario de campo siempre fueron generadoras para vincular los contenidos del grado con su vida contextual.

El ciclo escolar terminó y me asignaron el primer grado grupo A, el cual fue diferente, con incertidumbres, pues la experiencia que tenía de un primer grado había sido hace 7 años, cuando inicié en mi práctica como docente. Lo primero que se me ocurrió, es que

ahora ya no podía decir que el alumno carecía de la consolidación de la lengua escrita, de la habilidad de lectura, de expresión oral y de reflexión sobre la lengua, pues es a mí a quien le tocaría hacer en primera instancia esta labor. ¿Cómo hacerlo? ¿Qué hacer? ¿Por dónde empezar?, la verdad no sabía por dónde empezar. Fue nuevo, ver las caras de niños recién salidos de preescolar. Y consciente de que no los podía tratar como niños sino como alumnos. Así como establece Gimeno Sacristán en su libro “El alumno como Invención”, de que el niño o la persona en la escuela asume el rol de alumno, lo que implica que se le tome como tal, a la vez ir mediándolo para la vida adulta.

El alumno llega a la escuela para que se le forme, aunque en un nivel de primer grado, el alumno sólo sabe que lo mandan a la escuela porque no hay de otra. Porque papá, mamá y la sociedad a través de los estándares sociales han determinado que los niños deben asistir a la escuela para formar a los ciudadanos del futuro.

Continuando a lo que en este trabajo se toma, comento que el trabajo con el diario de campo aquí sí se tardó un poco en aparecer. La principal razón porque en ese momento no creí en mis alumnos. En esa capacidad cognitiva que cada persona tenemos y que socialmente hemos venido moldando. La razón fue que la cultura docente indirectamente influyó en mí para que tuviera ese pensamiento, sin embargo reconocí mi error y reencaucé el trabajo al diario de campo.

Algo que sorprendió en los primeros días de su puesta en marcha, fue la subestimación que tienen los padres de los hijos. El ambiente cultural o la idea que tienen los padres de los hijos, es que en este grado únicamente hay que enseñar el reconocimiento de las grafías y la articulación de letras para formar palabras, por tanto en los primeros diarios aparecieron estos escritos, casi elaborados por los padres o por una persona mayor que el alumno.

Lo que implicó una reunión con los padres y plantearles la estrategia de trabajo con el diario, que por razones del trabajo no puedo extenderme.

Lo que se trabajó del diario en este grado fue la lectura, escritura, expresión oral, reflexión sobre la lengua, conocimiento del medio y matemáticas. ¿Cómo se hizo? De la siguiente manera, si el alumno escribió, “selamañana me lavelos dientes fui la sanitario” (ver anexos, fotografía 2), y “HOY FUE Mi PriMer DiA de Clases” (Ver anexos, fotografía 3). Se empezaba a reconocer cómo se escriben las palabras, para qué sirve, posterior a ello se escribían ejercicios de matemáticas vinculado a lo escrito y buscando la relación con el contenido a trabajar en el bimestre.

El trabajo con el diario continuó en el segundo grado grupo “A”, el grupo fue continuidad del anterior. El trabajo se vio reflejado en la mayoría de los alumnos, para constatar se han anexado evidencias (ver anexos, fotografías 4, 5, 6, 7, 8 y 9), que no sólo exponen el diario, sino algunas tareas que se ejercitaron continuamente dentro y fuera del aula, así como la imaginación que tuvieron los alumnos para recrear lo que ya existe (ver anexos, fotografía 10).

En este grado aparte del diario, se integraron lecturas de cuentos en voz alta. Yo les leía y en el rato de esparcimiento el alumno podía utilizarlo. También se les leyó “Cuentos Escritos a Máquina” de Gianni Rodari, entre otros que se leyeron en el primer grado y en

el trayecto de segundo grado. El objetivo era que el alumno escuchara y comprendiera lo que se estaba leyendo.

Lo que se escribió en el diario en este grado, difirió de lo que escribían los alumnos de tercero y sexto, porque no sólo escribieron lo que pasó en la escuela, sino lo científico que en ella se abordó (ver anexos, fotografías 11 y 12).

El diario de campo también se leyó en voz alta por parte del alumno (ver anexos, fotografía 13), a la vez que yo lo escribía en el pizarrón tal cual lo escribió el compañero para que ellos volvieran a escribirlo correctamente. El fin fue reflexionar cómo se escribía la palabra, lo que se quería decir, a la vez de hacer uso de las reglas ortográficas (coma, punto y seguido, punto y aparte, adjetivos, sinónimos, antónimos, coherencia, etcétera). Posterior a ello, se vinculaban las demás asignaturas.



#### **1.4. El carácter de la evaluación con el diario de campo**

Hablar de evaluación es incluir su proceso continuo y formativo. Continuo en el sentido de que cada acontecimiento en el aula es acumulable, sea éste conceptual, procedimental o actitudinal, si hablamos de lo formativo, se toma en cuenta el grado de avance obtenido del alumno según lo planeado o plasmado en un proyecto.

Al ser continua la evaluación se ejecuta de diferentes maneras, por mencionar: el cuaderno del alumno, las acciones que realiza dentro del aula y se complementa con los exámenes de cada bimestre. En fin, su permanencia indica qué mejorar, por dónde atacar los problemas que suceden en el aula, hacia dónde ir con los nuevos contenidos programados, cómo hacer las adecuaciones curriculares pertinentes, según el ámbito social en que se encuentre la escuela.

Evaluar a partir del diario de campo es empezar por un referente no contextual o de uso común. Pues en la mayoría de las veces se evalúa a partir de la hechura de las tareas, de los trabajos solicitados, del comportamiento del alumno en el aula, más no de un texto que escribió el alumno, que plasma lo vivido en casa, en el aula y en la escuela.

Por simple que parezca un escrito de la vivencia en el aula, encierra un valor significativo para todos los que convivimos en ella, ¿por qué?, porque se evidencia lo percibido como significativo en el alumno. Y eso es valioso, porque de lo común se entabla un diálogo y permite evaluar los conocimientos, las habilidades y acciones que están tomando los alumnos en su estar en el salón de clases y la escuela.

En lo particular el trabajar con el diario de campo en el ciclo escolar 2005-2006, me permitió entender desde otra perspectiva la enseñanza, pues lo escrito en él me acercó a lo que los alumnos pensaban de la escuela y de la clase. Lo que permanentemente hizo que reflexionara lo que hacía en mi práctica docente. El ciclo escolar 2006-2007 permitió vincular la enciclomedia, utilizando de ésta el procesador y el grabador de voz, a la vez la relación con otros componentes del español y con la asignatura de formación cívica y ética. Para el ciclo escolar 2007-2008 le introduje una variante en el sentido que se buscó la transversalidad con las asignaturas del grado, y en el ciclo escolar 2008-2009 se continuó con la transversalidad, la lectura de parte del alumno que lo había escrito, la corrección en el pizarrón del diario escrito y la producción de textos a partir de un trabajo colaborativo de parte de los alumnos. En resumen, puedo comentar que es un trabajo diferente al libresco que permite vincular la escuela con lo social y principalmente reflexionar la acción.

## **CONCLUSIONES**

Las proyecciones que tiene el trabajo con el diario de campo en el aula es que, en todos los grados se lograría que el español cubriera su objetivo: el ser comunicativo, funcional y sociocultural. ¿Por qué se lograría? Porque es el alumno quien lo escribe y el docente parte de él para obtener ideas nuevas de cómo llevar a cabo la práctica. Es hacer contenidos bisagras como dice Freire, para que el alumno comprenda la función de la escuela.

Esta proyección implica ver la educación, no como la que enseña a cómo comportarnos socialmente, sino verla con sentido. Verla no ajena a nosotros, sino sentir que es nuestra. En los docentes es un reto grande, es hacer consciencia de lo que se hace en el aula y cuál es el fin de estar educando. Pues el quehacer no se limita a recibir de arriba-abajo sino entender la verticalidad y revertirla. ¿Es pedir mucho? Sí, pues hay que considerar la situación social en la que nos encontramos, lo que espera el padre de familia de la educación y sobre todo lo que quiere el alumno de la escuela. ¿Imposible? No, es cuestión de querer cambiar.

El presente trabajo queda abierto, pues he decidido integrarlo permanentemente en mi quehacer, además de lo que se me ocurra, a partir de la relación teórica con la que me encuentre. Pues así como otras profesiones no se encierran a lo que se estudió en su momento, la docencia tampoco debe serlo. Sino que hay que propugnar por la humanización en este espacio social en el que nos encontramos. Un reto bastante fuerte,

pues la ideologización que la televisión y sus cómplices hacen es abrumadora, lo cual me lleva a replantear lo que estoy haciendo en el aula.

Lo aprendido de la funcionalidad del diario de campo es que el alumno empezó a entender su contexto desde una perspectiva que su cotidianidad no le permite ver, es tener contacto con su mundo, es darle importancia a lo insignificante para luego volverlo relevante. El mencionar esto es porque el alumno mostró interés por lo que llega a hacer a la escuela y empezó a generar otras habilidades, por ejemplo: autocorregir su lecto-escritura, a reconocer lo que pasa en su contexto a partir de un tema de la clase, etc. Estas habilidades se apreciaron más en los alumnos de segundo grado, con quienes permanecí por dos ciclos escolares.

## GLOSARIO

**Acrítica:** Se dice de la persona, el sistema social, la organización, que no critica, censura, examina o juzga el valor de los sucesos, decisiones, acciones que le afectan.

**Alienación:** Ceder, vender, transmitir la propiedad o el derecho sobre algo.

**Concebir:** Idear, imaginar, forjarse concepto de algo.

**Enajenación:** Separación de alguna(s) de las partes que componen un todo, o de cosas que generalmente están juntas.

**Lacerar:** Lastimar, golpear, magullar, herir. Dañar, perjudicar, vulnerar.

**Propugnar:** Defender, plantear, amparar.

**Reificado:** Considerar como algo material, hacer real, tratar como una cosa, considerar como algo concreto o material, dar un carácter material a, objetivar, otorgar un carácter material a.

## BIBLIOGRAFÍA

ALZATE YEPES, Teresita. Et. Al. Una mediación pedagógica en educación superior en salud. El diario de campo. **Revista Iberoamericana de Educación. ISSN: 1681-5653.** N.º 47/4–10 de noviembre de 2008. EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Fecha de consulta: 28 de junio de 2010. Hora. 11:37 a.m. Link: <http://www.rieoei.org/deloslectores/2541Alzate.pdf>.

APPLE, Michael W. Educación y poder. Paidós, España. 2ª. Reimpresión. 1997.

ELLIOT J. El cambio educativo desde la investigación-acción. Morata, España. 4ª. Edición. 2005.

FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, México. 54ª. Edición. 2002.

GIDDENS, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus. México. 6ª. Reimpresión. 2005.

GIROUX, Henry A. Teoría y resistencia de la educación. Siglo XXI, México. 4ª. Edición. 1999.

GUTIÉRREZ G. Martha C. El diario de campo y la sistematización de la experiencia docente. Universidad Pedagógica Nacional. Fecha de consulta: 28 de junio de 2010. Hora: 10:13. Link.  
[http://www.pedagogica.edu.co/storage/nn/articulos/nodynud05\\_26enre.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/nn/articulos/nodynud05_26enre.pdf) .

IMBERNON F. (Coor). La investigación educativa como herramienta de formación del profesorado. Reflexión y experiencia de investigación educativa. Graó, España. 3ª. Edición. 2007.

JACKSON PH. W. La vida en las aulas. Morata, España. 4ª. Edición. Reimpresión. 1996.